

# Crónica de ambos Mundos.

REVISTA UNIVERSAL.

Redaccion y administracion, calle de la Victoria, núm. 4, cuarto entresuelo.

SUMARIO. Advertencia.—A nuestros suscritores.—Crónica general.—Revista comercial y financiera por don J. S. Bazan.—Supresion de los pasaportes.—por A. A.—Juicio del año de 1862, por A. A.—La batalla de Fredericksburg.—Reforma arancelaria, por E. A. A.—El día de Reyes, por Lino.—La exposicion internacional de Londres, por don J. S. Bazan.—Novela, por don J. B. Cantero.

## ADVERTENCIA.

Siendo muchos los suscritores que se han dirigido á la administracion, manifestando su decision de continuar suscritos, y eligiendo la obra que se les ha de remitir, y rogándonos giremos á su cargo el importe de la suscripcion, nos vemos en la necesidad de manifestarles, que ofreciendo no pequeñas dilaciones y dificultades hacer los giros, y sufriendo ademas un quebranto notable por dichos giros no muy compartibles con la escasa baratura de la suscripcion, les rogamos, nos remitan ellos mismos dicho importe ya en letras, ya en sellos de correos, con lo cual nos ahorrarán un gasto crecidísimo, y que repetimos no es fácil de soportar con la escasa baratura de los precios que hemos establecido.

## A NUESTROS SUSCRITORES.

Con el presente número comienza el cuarto año de publicacion de la CRÓNICA DE AMBOS MUNDOS: nuestros constantes suscritores conocen y recuerdan toda la invariable constancia con que sin desfallecer por las contrariedades, sin debilitarse por los sacrificios ha sostenido la Crónica sus principios, su independencia y su estricta imparcialidad. La Crónica, es perfecta y generalmente conocida, para que sea necesario repetir nada, ni acerca de sus opiniones liberales; ni de la forma digna y enérgica de sostenerlas. Pero habiendo de introducir algunas variaciones en sus condiciones materiales, necesario es consignarlas para conocimiento de nuestros antiguos suscritores y de los que nuevamente se suscriban.

La CRÓNICA DE AMBOS MUNDOS, *Revista Universal*,

continuará apareciendo todos los domingos en la forma y tamaño del presente número. En sus columnas se tratarán detenida y concienzudamente todos los asuntos de actualidad, dando la preferencia que la época presente exige á las cuestiones referentes á los intereses morales, sociales, mercantiles é industriales; aunque sin descuidar los políticos hasta el punto de que nuestros suscritores no estén perfectamente enterados de los acontecimientos importantes que tienen lugar en el mundo civilizado; tratados todos por las notabilidades políticas, literarias y científicas mas autorizadas de España y del extranjero. Los que hayan leído los artículos que viene insertando la Crónica desde su aparicion, debidos á las plumas mas distinguidas, saben que cuanto digamos en este punto no es exagerado.

Las revistas especiales son sin disputa las mas apropiadas, consideradas como difundidoras de las doctrinas y de las teorías que constituyen su especialidad; pero en el enlace que en la sociedad del siglo XIX tienen todas las clases; en la necesidad que todas sienten de ser conocidas y conocer á las demás; en la conveniencia de poseer ideas exactas de los nuevos descubrimientos que de la ciencia y la industria obtiene diariamente el génio de nuestro siglo; de los secretos y de los nuevos productos que su afán explorador arranca cada día á la tierra y á todos los elementos del emisferio que habitamos; en esta sociedad enciclopédica y cosmopolita en que el gran señor se dedica á los negocios; el letrado ha menester para ejercer bien su profesion, conocer aun cuando no sea profundamente los adelantos de la industria y el estado de los mercados; los naturales de cada pais la marcha política, industrial y mercantil de las demás naciones, pues las barreras que antes las separaban á unas de otras, han caído ya para la participacion de los negocios y de la industria y el comercio; en esta situacion, pues, á todos interesa tener noticia de todo. Hoy por tanto, las revistas enciclopédicas son una necesidad, y á ella deben la gloria de que gozan en el extranjero; que en la actualidad es muy superior á las de los diarios, los cuales, por la rapidez de su confeccion y por concentrar su principal atencion á la política, á pesar de la ilustracion que generalmente poseen sus redactores, apenas hacen otra cosa, y esto no siempre, que dar una noticia corta y efímera de los asuntos mas interesantes para el progreso y prosperidad de los pueblos y de los individuos; y aun superior tambien á la que gozan las revistas especiales.



Nosotros, pues, nos proponemos satisfacer esta necesidad, lo que verificaremos por medio de revistas especiales que constituirán á la CRÓNICA DE AMBOS MUNDOS en una revista general enciclopédica capaz de satisfacer esta necesidad imperiosa, que todos sienten, de conocerla marcha progresiva del movimiento de la época actual.

Para este ensanche que damos á los límites de la CRÓNICA, hemos adquirido notables corresponsales en el extranjero, que nos permiten asegurar á nuestros suscritores, que tendrán las noticias y relaciones del movimiento político, literario, mercantil é industrial mas prontas, exactas y precisas que puedan desear.

A los que conozcan la manera como la CRÓNICA DE AMBOS MUNDOS ha cumplido sus compromisos desde que apareció en el estadio de la prensa, nada mas tenemos que añadir: confiamos en que nos creerán bajo nuestra palabra: los que no hayan tenido ocasion de conocer por su propia esperiencia la manera concienzuda con que satisfacemos nuestras promesas. muy poco tiempo de lectura de nuestra revista será suficiente para que nos conozcan; á todos les diremos que nuestros antecedentes responden del porvenir.

Deseando no limitar á esto nuestras innovaciones y que la CRÓNICA satisfaga todos los deseos, destinaremos tambien una seccion á publicar novelas escogidas, perfectamente morales, y artículos de costumbres, unos y otros de los autores mas estimados del público. Un boletín especial de modas dedicado á nuestras suscriptoras y sin aumento del precio de suscripcion, acompañado de grabado de trajes (figurines), bordados y patrones, les llevará las noticias que mas les agradan; tanto los figurines como los grabados son hechos en París, en la casa mas acreditada de modas; y destinados especialmente para la CRÓNICA.

Siempre que los artículos industriales lo exijan para su mejor conocimiento, la CRÓNICA dará grabados de máquinas, vistas, etc.

Todos los nuevos suscritores que se abonen por un año, satisfaciendo seis meses adelantados y entregando un abonaré de otros seis que pagarán en primero de julio, tendrán derecho á elegir una obra de las anotadas al final de estas lineas, que recibirán en el acto de hacer la entrega del importe de su suscripcion, verificándolo en Madrid y á vuelta de correo si lo remiten por carta franca. Estas obras cuyo precio va marcado al margen, que se aproxima á la mitad de lo que satisfacen, las recibirán como **Regalo**. Nuestros suscritores actuales obtendrán los mismos beneficios renovando su suscripcion por seis meses únicamente. Los que hubieren sido suscritores en los últimos seis meses, y se suscribiesen por otros seis, pueden optar por consiguiente á dos obras que recibirán de **Regalo**.

Ultimamente, reconociendo que muchos suscritores desean tener además constante noticia de todos los acontecimientos que diariamente se suceden é interesan, especialmente los políticos, la CRÓNICA dará un Boletín diario de noticias, que satisfará

cumplidamente esta necesidad y por el cual no aumentará el precio de suscripcion sino con el coste puramente material del diario, que puede asegurarse no escederá en Madrid de 5 reales y en provincias de 7.

Este Boletín de noticias comenzará á publicarse en el momento que se sancione la ley de imprenta ya discutida y aprobada por el Congreso; pero si esto se retardase mas allá de fin de enero, publicaremos el referido Boletín de todos modos en el siguiente mes de febrero lo mas tarde.

Conocido como era el diario de la CRÓNICA, cuya anticipacion de noticias, especialmente las extranjeras y los despachos telegráficos, aventajó en muchos casos importantes hasta á los oficiales, nada mas añadimos para recomendarlo, sino que procuraremos esceda al antiguo diario de la CRÓNICA.

Es consiguiente, pues, que los suscritores de la CRÓNICA DE AMBOS MUNDOS tendrán un **Diario político** que les anticipará las noticias políticas, tanto de España como del extranjero; una **Revista semanal** tambien política, literaria, mercantil é industrial, ilustrada con grabados siempre que sea necesario, para el perfecto conocimiento de los artículos, y un **Boletín mensual** de modas, que no se limitará á dar idea de las de los trages, sino tambien de las de muebles, carruajes, arneses, etc., etc., acompañando á cada número dos grabados, y una **Obra** á eleccion de los suscritores, y todo por 11 reales mensuales en Madrid y 15 en provincias. Sin contradiccion podemos, pues, asegurar, que no hay publicacion periódica que abrace tanto y por tan corto precio, ni en España ni en el extranjero. Sacrificios de consideracion nos imponemos para cumplir lo que ofrecemos; pero obligados por la constancia con que nuestros suscritores nos han favorecido, queremos darles esta prueba de cómo sabemos apreciar esa constancia y benevolencia que han dispensado á la CRÓNICA DE AMBOS MUNDOS.

Para suscribirse ó renovar la suscripcion basta dirigir carta franca á la redaccion, con letra por el importe de la suscripcion, calle de la Victoria, núm. 4, Madrid.

Nota de las obras en que pueden escoger nuestros suscritores y que se les darán como **Regalo**.

*Memorias de la campaña de Africa*, original de don Gaspar Nuñez de Arce, testigo presencial de aquella guerra.—Su precio, 20 reales.

*Los ingleses*, estudio de la vida y costumbres del pueblo bajo de Londres, por don J. S. Bazan.—Precio, 20 reales.

*La Venganza*, original de don J. B. Cantero.—Precio, 20 reales.

*La luz de Lynch*, novela escrita en francés, por el ilustrado Aimard, traduccion de don J. F. Saenz de Urraca.—Precio en las librerías, 14 reales.

*El asno del señor Martin*, novela de Paul de Kock traducida por García Gonzalez.—Precio en librería, 12 reales.

*Las madres de familia*, por J. M. Bonilly, dos to-



mos con doce laminas grabadas.—Precio, 22 reales.

*Tratado del entendimiento humano y de los principios relativos á la formacion y expresion de los pensamientos*, por don M. I. Diaz.

*Novisima guia de conversaciones modernas en español é inglés*, segun Pardal, Ochoa, Richard, Ebronu y Sadler.

Si ocurriere que algun suscriptor pida una obra cuando ya se hubiere agotado la edicion por otros que hayan elegido antes, se sustituirá con otra de este catálogo selecto, escogido para **Regalo** de nuestros suscritores.

## CRONICA GENERAL.

Como teniamos anunciado terminó en el Senado la discusion sobre contestacion al discurso de la corona, aprobándose sin enmienda el proyecto de mensaje de la comision. En el Congreso de los diputados dará principio esa discusion en la próxima semana.

La prensa se ha venido ocupando de la venida á España de doña María Cristina de Borbon. Se anunciaba una interpelacion que el señor Olózaga á nombre de la minoria progresista pensaba dirigir en el Congreso al gobierno para que este esplicase los motivos que tuviera para oponerse á la entrada en España de la reina madre; pero de esa interpelacion ha tenido á bien dimitir el señor Olózaga, segun indican los diarios del partido progresista puro.

—Las noticias de los Estados Unidos dan cuenta de un desastre sufrido por el ejército federal, en el que ha tenido pérdidas horrorosas. Consecuencia de este acontecimiento es, segun se anuncia, el haber sido llamado nuevamente Mac-Clellan para encargarse del mando del ejército. Con este motivo los diarios ingleses hacen conjeturas respecto á la significacion que tenga el llamamiento del general que se oponia avanzar, cuando por efecto de un hecho contrario, las tropas federales han sido derrotadas. Témesese una batalla próxima que, á juzgar por el inmenso número de tropas que en ella han de tomar parte, debe ser de tristisimos resultados para la causa de la humanidad. Acaso sirva para resolver la cuestion de la independencia de los Estados del Sur, que la van conquistando con tanta sangre vertida y tantos tesoros consumidos.

—En vista de las dificultades que ofrece la eleccion del principe Alfredo para el trono de Grecia y la aceptacion del rey don Fernando de Portugal, se ha lanzado un nuevo candidato á la discusion de las grandes potencias. Este candidato es el duque de Aumale. Preguntado por el gobierno de Grecia al emperador Napoleon acerca de este nuevo candidato, parece que ha contestado que si bien no apoyará la candidatura, tampoco la hará resistencia.

La renuncia del protectorado de las islas Jónicas que parte de la Inglaterra, ha promovido diferentes pareceres en la prensa de las grandes potencias respecto á la suerte futura de las islas. Los Rosis de Rusia, abogan porque un Congreso decida respecto de este grave

asunto, en tanto que los periódicos liberales de otros paises piden que las mismas islas en virtud de su propia autonomia acuerdan lo que les parezca respecto á su anexion ó independencia.

Parece que el gobierno de Turin ha dirigido una circular á los prefectos de las provincias meridionales para que señalen las poblaciones que no presten un concurso eficaz en la represion del brigandage. Las municipalidades que se hallen en ese caso, deberán ser disueltas.

## LA ESPOSICION INTERNACIONAL

DE LÓNDRES DE 1862.

VII.

### Fotografías y aparatos fotográficos en la Exposicion Universal.

II.

Al Sr. D. A. Ayllon.

Como amante de la fotografia, este articulo y el anterior pertenecen á V. de derecho. Ruégole, pues, que lo sacepte como una fineza de su amigo Bazan.

Una de las cosas que mas llamaban la atencion en la Exposicion, era la rapidez con que se ha extendido y adoptado por todas las naciones civilizadas el arte de la fotografia.

La Europa y la América, el Africa y el Asia y la Australia, todas las regiones habitadas de la tierra han estado representadas por su medio en este concurso industrial y artístico. Los progresos que ha hecho este arte en el corto término que lleva de existencia han sido tambien casi iguales en todos los paises. Inglaterra y Francia es menester convenir, sin embargo, en que han exhibido las mejores y mas estensas colecciones. Sus fotografias son mas artisticas y están mejor acabadas, bien sea efecto de la mucha práctica y la esperiencia, bien de los grandes elementos con que cuentan sus artistas, ó bien de todas estas cosas juntas. Su aplicacion en estas naciones es tambien mas estensa que la que han hecho de ella las demas. No solamente hay que registrar la fotografia, la fotopapirografia, y la fotolitografia, de que he hablado en el capítulo precedente, si no tambien otras aplicaciones mas interesantes todavia y de mas alta importancia y trascendencia para la ciencia. Este arte, de origen tan humilde y reciente, hace descender ya del cielo á los eclipses y los planetas para imprimirse por sí mismos sobre el papel y obliga á registrar al invisible viento su fuerza y direccion en el mismo material. Desde la estrategia de la guerra, hasta las obras mas minuciosas de la paz; desde la captura de un ladron hasta la resolucion de algunos de los mas dificiles y oscuros problemas científicos, no hay apenas un objeto de estudio, ó literario, ni un método de existencia social moderna, á los cuales no haya sido de alguna utilidad ó prestado algun servicio la fotografia en las dos naciones que marchan á la vanguardia de la civilizacion europea.

Los pensadores alemanes tan pródigos en pintu-



ras y grabados, han sacado tambien de ella un partido inmenso y su coleccion en el palacio de Kensington era tan numerosa como excelente. Sus aplicaciones á los estudios anatómicos, á la educacion y á otros objetos científicos, no pueden ser mas satisfactoria. Italia ha exhibido una buena coleccion de vistas, retratos y miembros microscópicos de pequeños insectos considerablemente aumentados. Sus fotografías se distinguen por esa claridad y pureza de perfiles, que solo se alcanza en los apacibles y despejados climas meridionales. La Australia y es Canadá y la América, nos han familiarizado con la fisonomias de sus Licurgos, el aspecto de sus regiones auríferas, su cielo sin nubes, su gigantesca y lujosa vegetacion, sus agrestes y deliciosos paisajes, sus lagos, sus rios, sus montañas y sus valles, sus réptiles y sus fieras, sus cataratas y sus ciudades, sus aves de vistoso plumage y el extraño aspecto de sus razas indígenas.

Los Estados Unidos nos han dejado ver al famoso *Monitor*, que tan fiera lucha sostuvo con la *Mer-rimac*, con su feo y negro aspecto, que se asemeja al del lomo de una ballena sobre la superficie del agua; su cúpola, ó torre giratoria, y algunos de los héroes que salvaron la escuadra federal en la memorable jornada del rio James. La explosion á bordo del vapor confederado *Toazer*, capturado por los federalistas, ha sido admirablemente representada por la fotografia, y el crater de la cubierta, su maquinaria en fragmentos, y sus trincadas chimeneas, han sido trasladadas al papel con una fidelidad que solo sabe producir la cámara oscura. Richmond, destinada á ser segun los confederados, una segunda Numancia ó una segunda Washington; los célebres Campos de Virginia empapados en sangre de la raza anglosajana, y tumba de la república mas grande que han visto los siglos; la casa del general Washington, quemada por los federalistas cuando derrotados y confusos se vieron obligados á abandonar á toda prisa la línea del Pamunkey; las chozas de los labradores del pais; las ruinas de las obras de defensa de Yorktown; los soldados de ambos ejércitos en perfecta *negligé*, con el cuello abierto, el uniforme desabrochado, remangados los pantalones y tan indisciplinados en sus trages como en sus movimientos, todas estas cosas y muchas mas han sido espuestas, gracias á la fotografia, á la crítica ó la admiracion de las gentes.

Los retratos de los autores que están ejecutando un papel prominente en la guerra, llamaban naturalmente la atencion. El Presidente Lincoln tiene un aspecto desagradable á primera vista. Su descarnada fisonomia, la depresion de sus sienes, sus espesos labios y su estructura capilar, le comunican la apariencia de un orangutang. Su cuerpo es ademas estrecho, largos sus miembros, y desproporcionadamente grandes sus manos. La expresion de su fisonomia es, sin embargo, benévola y honrada. La cabeza de Mr. Seward, su astuto ministro de Estado, es una cabeza de estudio, y el ministro de Hacedura

Chase, presenta el aire de uno que esta preocupado con la idea de buscar, sin hallarlo, quien le preste algun dinero. Los generales del Norte no manifiestan ningun rasgo de génio en sus fisonomias, y McClellan, Pope, McDowell, Blenker, Meagher, Bank, Burnside, Halleck y el tirano de Nueva Orleans, pueden resistir dificilmente la comparacion con los caudillos del Sur.

El presidente Jefferson Davis, tiene un defecto en la vista como Seward y Butler, pero su expresion es inteligente y firme, y la fisonomia de Jackson, el único héroe que ha producido esta guerra, es comparada por los ingleses á la del general Ney. La idea de dar á conocer al mundo, á los célebres periodistas norte-americanos por medio de la fotografia, ha sido excelente, y no desespere verla imitada en Madrid y otras capitales importantes de Europa. Esta clase tiene una fisonomia *sui-generis* digna de ser transmitida á la posteridad pegada á la albumina, ó blanco del huevo. El artista que se aproveche de esta indicacion puede estar seguro de hacerse rico y de ser ademas immortalizado por los gacetilleros. Entre los otros personajes notables de la coleccion de fotografías de los Estados Unidos figuraban tambien el poeta Langfellow, la mujer del presidente Lincoln y la señorita Lane, que hizo los honores en White House durante la presidencia de Mr. Buchanan.

La coleccion de fotografías francesa es escusado decir que ha sido una de las mejores, sino la mejor, de la Exposicion. Los fotógrafos franceses son mas artistas que los ingleses, cultivan el arte por el arte en muchas ocasiones, y no lo convierten en industria y artículo de comercio tan pronta y alegremente como sus rivales de este lado del Canal. Cultivando, como cultivan, con *amore* la fotografia, saben adaptar mejor la cámara oscura á las personas y los objetos que desean reproducir, buscan y consiguen con frecuencia la naturalidad en las actitudes, y producen retratos mas perfectos *sans retouche*. Albums de flores, de retratos, de monumentos, de grabados, de pinturas; cuadros de todas clases y tamaños; bellísimos transparentes; estudios anatómicos, científicos y microscópicos; todo esto se veia en abundancia en la galeria francesa destinada á la fotografia. La perfeccion que ha alcanzado esta en Francia le señala el primer rango entre las de las otras naciones.

Los artistas ingleses, y especialmente Mayall, han exhibido retratos de los hombres de estado de Inglaterra, entre los cuales se destacan las bien conocidas fisonomias de Lord Palmerston, el conde Derby, Mr. Gladstone, el arzobispo de Canterbury, Lord Malmerbury, el Lord Corregidor, el general Frank y el almirante Wallis. Mayall ha espuesto ademas una coleccion de admirables miniaturas entre las cuales se veian las de la princesa Alicia, el príncipe Alfredo, elegido para el trono de Atenas por los griegos, el príncipe Alberto y seis vistas muy curiosas y bellas de la Exhibicion de Hyde Parke.



Lincoln. En vano ordena el gobierno federal la victoria como el directorio francés, desde el capitolio á los generales republicanos, en vano gritan ¡adelante! ¡á Richmond! los periódicos de Nueva-York; en vano visita el campamento de sus tenientes Mr. Lincoln y promete subyugar al Sur en tres meses Mr. Seward, y hace emisiones de papel inconvertible el ministro de Hacienda federal; todo esto y hasta las amenazas contra la Europa de Mr. Seward son inútiles para vencer al enemigo y capturar la capital de la rebelde confederación. Resueltos á morir ó conquistar su independencia los estados constituidos en Nación por la mano hábil y fuerte del moderno Washington, y defendidos por héroes como Jackson, Lee, Langstreet, y Suwart, Caban la tumba del ejército federal cada vez que este hace un esfuerzo supremo para destruir la posición que se han conquistado á fuerza de cruentos sacrificios, y las esperanzas de un risueño porvenir. El origen de la lucha se olvida naturalmente en presencia de tanta obstinación por una parte y tanta constancia y heroísmo por la otra. El mensaje del presidente Lincoln ha venido por otra parte á acabar de arrancar la venda de los ojos á los ilusos que creían que el Norte peleaba por una idea, por la causa santa de la emancipación humana. Los acontecimientos han venido á demostrar claramente, que ni el conde Russell ni Lord Palmerston, ni las potencias europeas se equivocaron al definir las primeras la lucha como de dominación por el Norte y de independencia por el Sur, y al reconocer las segundas como beligerantes á los Estados rebeldes. En estas cuestiones todo el mundo ha tenido los ojos abiertos, y visto claro, escepto los fanáticos y sanguinarios republicanos de Washington y Nueva-York.

La batalla de Fredericksburg ha venido á probar también que el emperador francés eligió un momento oportuno para hacer su propuesta de mediación al gobierno federal. Si esta razonable propuesta hubiera sido aceptada, el ejército del Norte se hubiera librado con la república de la ignominia de la mas desastrosa derrota que ha sufrido desde que principió la guerra. La jornada del 13 del corriente ha sido escrita con caracteres de sangre en los anales de la federación. El Rubican fué cruzado casi sin oposición y bombardeada y capturada la inerte ciudad que ha dado su nombre á esta memorable batalla; pero estos insignificantes triunfos han costado ríos de sangre y una tremenda derrota á los federalistas. Atraído el incauto Brunsid al medio círculo de fuego de los confederados, fué literalmente hecho pedazos su ejército por el fuego infernal y concentrado de las baterías enemigas. En vano cargaran una y otra y otra vez sus fieras legiones las inespugnables posiciones del enemigo; sus ataques no eran mas que repeticiones del heroico, pero estéril, bala-klava de Crimea y el asalto del Redan de Sebastopol. Los bravos federalistas—porque esta vez pelearon con bravura—eran tendidos en tierra por la metralla como la mies por la hoz del segador. Veinte mil de ellos calleron en esta sangrienta batalla. La noche fué sin embargo propicia y salvó de una total destrucción al ejército del Norte.

S. S. BAZAN.

## REFORMA ARANCELARIA.

Decíamos en nuestra última REVISTA que la reforma arancelaria iniciada por el real decreto de 27 de noviembre era debida al movimiento que se ha operado en las necesidades económicas de la nación que exigen, ya que se dé á los intereses

públicos, la atención de que se vieran privados en gracia de intereses particulares y que esa reforma no autorizaba la alarma de ciertos ramos de industria, ya porque no se hallaba anunciado de antemano, ya porque no es radical sino acomodada á la ley que el mismo espíritu protector hizo sancionar en julio de 1849.

Estas consideraciones demuestran que al acometerse por el decreto ya citado una reforma que es sin disputa de grave trascendencia, no se han herido á la ventura y sin razón algunos intereses que por espacio de muchos años disfrutaban los beneficios de una protección excesivamente dispensada con detrimento del interés general de la madre patria las exigencias justas de la nación que aspira después de un periodo en que ha sido castigada como víctima oprimida, al goce de una nueva era en que se apliquen con la abundancia y baratura que hacen indispensables las necesidades del consumo, los artículos varios de la producción, los anuncios repetidos y solemnes que se han ido dando de la reforma, haciendo concebir esperanzas que no pueden ya legítimamente defraudarse y dando ocasión á prevenir toda contingencia los productores é industriales á quienes podría perjudicar las bajas de las tarifas arancelarias y la forma estrictamente legal con que estas se han alterado, justifican de un modo que no puede contradecirse las suposiciones contenidas en el citado real decreto de 27 de noviembre.

Comprendiendo los beneficios que habia de reportar, y agradecidos á la tendencia laudable que guían á su autor, numerosos comerciantes é industriales se reunieron con el propósito de redactar una exposición dando gracias al señor Ministro de Hacienda por el real decreto y haciéndole conocer las ventajas que se experimentarían acometiendo con mano firme y ánimo decidido la reforma de los aranceles en sentido ampliamente liberal. Por su parte la asociación para la reforma arancelaria redactó otra exposición en el mismo sentido celebrando en el local de la Bolsa una reunión, tanto para ponerse de acuerdo respecto á la felicitación que habia de dirigirse al señor Ministro, como para dar pie á una discusión en que tomarán activa parte los comisionados de la industria catalana interesados en la conservación del sistema protector de los aranceles. Esas exposiciones, así como la que antes del decreto elevaron al Gobierno, comerciantes é industriales de esta corte, las publicamos íntegras en el último número de nuestra Revista. Los razonamientos en que todas descansan, la verdad de sus aseveraciones y la lógica inflexible de los datos que suministran, son garantía de la razón que asisten á todos los esponentes para solicitar una reforma que termine con los gravísimos perjuicios de la protección y del privilegio.

Crítica era á no dudarlo la situación del señor Ministro de Hacienda, de una parte recibía felicitaciones entusiastas por el decreto de 27 de noviembre: de otra oía los clamores sentidos de industriales y productores lastimados con la reforma. Los unos le animaban á no retroceder en el paso legítimo que habia dado en beneficio público: los otros le pedían la suspensión de su decreto perjudicial é ilegalmente dictado. ¿De quién era la razón? ¿Quién merecía las atenciones del señor Ministro? ¿Debía este decidirse por los que invocaban el interés público ávido de un beneficio anunciado y de que hasta ahora no disfrutaban ó por los que ponían de manifiesto los perjuicios que habían de sentir sus intereses, que siempre fueron mimados por un privilegio sin tasa ni condicion?

La elección no era dudosa, aun cuando en realidad ofrecía dificultades: estaba sin duda la razón de parte de los que felicitaban al señor Ministro porque pedían que cesara un privilegio muchos años disfrutado y lo pedían en nombre de la nación toda. Por esto era natural que las exposiciones que



elevaron obtuviesen la merecida atencion: por esto el Sr. Ministro debia meditar antes de retroceder y de retroceder solo para aplacar las quejas de solo dos clases de industriales que espusieron en contra de la reforma.

Resultado de todas las esposiciones que en diverso sentido fueron elevadas al gobierno á consecuencia del real decreto de 27 de noviembre ha sido la real orden de 27 de diciembre que insertamos á continuacion. Haciéndose cargo el Sr. Ministro de Hacienda en el preámbulo que la precede, de las esposiciones de los fabricantes de hierro y de armas de refino del reino, con el fin de dispensarles amplitud bastante para que puedan prepararse como desean á sostener la competencia extranjera en el mercado, establece una modificacion en dos clases de hierro de las 25 que el arancel comprende y otra respecto á la azucar refinado de la partida 63, modificaciones que regirán hasta 1.º de marzo de 1864 en que tendran vigor las disposiciones del real decreto respecto á esas clases de industria.

No hallamos en esa Real orden la justificacion debida á sus disposiciones. Una de dos: ó el señor Ministro comprendia que la reforma que introdujo en el Real decreto de 27 de noviembre era procedente ó no lo comprendió: si lo primero no debió acordar suspension respecto de ninguna tarifa del nuevo arancel: si lo segundo no debió emprender la reforma. Dictado el decreto y convencido como es de suponer, el señor Ministro de la procedencia de sus disposiciones, no estaba en el caso de suspenderlo. No obstante, nosotros que comprendemos que el amor propio de la persona del Ministro debe ceder ante las conveniencias debidamente justificadas, hubiéramos visto alterada con satisfaccion la inflexible consecuencia del dilema que hemos apuntado, si la nueva Real orden atendiese á todas y cada una de las reclamaciones que se elevaron al ministerio de Hacienda. No estamos seguramente de acuerdo altamente y por el contrario nos parecen inconvenientes las destempladas frases que esa Real orden ha promovido en ciertos periódicos, si bien en nuestro humilde concepto, no dejamos de reconocer que el señor Ministro se ha preocupado demasiado de los exajerados perjuicios que los industriales á quienes se refiere la Real orden le habrán espuesto. Consecuencia sensible de esto ha sido que la Real orden de 27 de diciembre haya venido á desvirtuar el magnifico efecto que en la opinion pública produjo el decreto de 27 de noviembre: que haya producido el disgusto y el desaliento en los adversarios mismos del señor Ministro que mas dispuestos se hallaban á felicitarle, y que aplaudieron sus disposiciones reformadoras. Esto se explica fácilmente, si se considera que la Real orden suspende el plazo fijado por el Real decreto, respecto á dos ramos importantísimos, los hierros y el azúcar de refino.

No satisface la Real orden á los deseos de una reforma general porque excluye aun de ella á estos artículos de tantas aplicaciones en el consumo de la Nación y no satisface á los adversarios de la reforma, porque la Real orden da oídos solamente á una parte de estos, excluyendo de sus protectoras disposiciones á otros industriales y productores que han espuesto en debida forma sus quejas al señor ministro de Hacienda.

Triste es por cierto que cuando ya se hacian sentir como necesarios los beneficios de un sistema prudentemente liberal, encuentre este obstáculos que siempre ha de oponer el interés de determinados productores é industriales mal avenidos con la terminacion de un privilegio que aminora é imposibilita sus ganancias injustificadas; pero es mas sensible aun que esos beneficios se contrarresten en artículos de inmenso consumo, por efecto, de clamores mal justificados que han venido recibiendo hasta un punto insostenible, pues de

este modo no se empre de la reforma general que es necesaria porque se nivelan las condiciones de las industrias mismas á quienes alcanza y puede lastimar.

Sentimos verdaderamente que la cuestion que con carácter notoria gravedad es ofrecida á la revolucion del Sr. ministro de Hacienda haya producido un resultado contrario al favorable y justo que produjo el real decreto de reforma.

Abrigamos la esperanza de que la reforma de los aranceles ha de ser objeto de inmediatos y lucidas discusiones en el Congreso de los diptados, en el que se han dirigido ya interpelaciones al gobierno para que presente de una vez la reforma. Si el gobierno accede á ella, puede esperarse, dada la favorable aptitud de la opinion pública que España entre en las vias del progreso económico tan necesario para mejorar la condicion de muchos que hoy gimen, como víctimas de la escasez y carestia de los artículos mas indispensables para su consumo.

Nosotros animados de la imparcialidad que siempre guía nuestras observaciones, nos hemos visto obligados á acoger con disgusto la real orden de 27 de diciembre, dirigiéndola humildes censuras que nos suministra su examen con vista de los antecedentes; pero habiendo terminado la tarea enojosa y desagradable de esponer observaciones contrarias á las disposiciones del señor ministro de Hacienda, en las revistas sucesivas nos ocuparemos de examinar todo lo bueno y laudable que contiene el referido real decreto de 27 de noviembre.

E. A. A.

#### MINISTERIO DE HACIENDA.

Ilmo. señor: Los fabricantes de hierro y de azúcar de refino del reino han acudido á este ministerio esponiendo sus observaciones en vista del arancel aprobado por real decreto de 27 de noviembre último, y del plazo señalado para que rija con las rebajas que el mismo contiene. Versando las reclamaciones de los fabricantes sobre la gran diferencia que resulta entre los derechos actuales y los que habrán de rejir desde 1.º de enero próximo, por considerar que estos dejan sin la debida proteccion á sus industrias y ser muy perentorio el plazo dentro del cual ha de quedar en vigor la rebaja de derechos, este ministerio ha examinado de nuevo los datos de que la administracion partió para determinar las valoraciones de los artículos espresados, y deducir dentro de la base primera de la ley de 17 de julio de 1849 los derechos que debian imponerse.

El resultado de este examen no ha alterado los términos de valoracion ni la correspondencia de los derechos adoptados, que representan en la mayoría de las clases de hierro un 50 y un 40 por 100, y en el azúcar refinado un 30 por 100, por cuya razon el ministerio de mi cargo no ha encontrado motivo para proponer á S. M. alteracion en el señalamiento de derechos del arancel mencionado. Mas tomando en cuenta las observaciones espuestas con relacion al plazo de un mes señalado para el planteamiento de una rebaja, que es sin duda considerable respecto á estas mercancías, S. M. (Q. D. G.) á quien, con acuerdo del Consejo de ministros, he tenido la honra de dar cuanta de todo lo espuesto, deseando dispensar en esta parte amplitud bastante á los referidos fabricantes para que puedan prepararse como solicitan á sostener la competencia extranjera en el mercado, y contrayendo la concesion respecto á los hierros á solas dos clases de las 25 comprendidas en el arancel, se ha dignado fijar el plazo de primero de marzo de 1864, si antes las Cortes no resolviesen otra cosa, para que rija la reforma acordada respecto al azúcar refinado de la partida 63, y á las clases de hierro de las



318 y 319, debiendo no obstante desde luego quedar planteada por lo menos la mitad de la rebaja hecha en el referido arancel en los terminos siguientes;

	DERECHOS.	
	Bandera nacional.	Bandera extranjera.
Azucar refinado y el cande ó piedra de puntos extranjeros, kilógramo. . . . .	2,15	2,58
Hierro colado ó fundido en lingotes de todas clases y formas, 100 kilógramos. . . . .	15	15,60
— batido, estirado ó forjado en barras cuadradas, cuadrilongas, planas, redondas, forma de escuadra ó T, oblongas, romboides ó de cualquiera otra figura, de las que se destinan para la industria, de grueso al menos de 12 milímetros en la seccion superficial de su corte, 100 kilógramos. . . . .	65,10	78,10
— de iguales clases de menos de 12 milímetros en la seccion superficial de su corte, 100 kilógramos. . . . .	75,95	91,15

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 27 de diciembre de 1862.—Salaverria —Señor director general de aduanas y aranceles.

## EL DIA DE REYES.

*Artículo que sino mete mucho ruido no será por falta de cencerros*

¶ Aquí me tienes de nuevo, amigo lector, á vueltas con la pluma, el tintero y el papel, pues parece se ha empeñado la suerte en que no pierda un momento de vista estos «admiculos», que hacen las delicias de algunos y son el tormento de los mas.

Aquí me tienes, repito, y esta vez seré mas amable, por que en lugar de ocuparme de un juego de azar, voy á hablarle de una de las fiestas que con mas solemnidad se celebran en los pueblos católicos.

El título de este artículo te ha dicho ya que aludo á la fiesta de los «Reyes magos», ó sea el día de la «Epifanía.»

Se dá este nombre, derivado del griego, y que significa «aparicion ó manifestacion», al día en que Jesuoristo se reveló á los gentiles, por la «adoracion de los magos.» Segun el evangelista San Mateo, habiendo nacido Jesus en Belen de Judea, en tiempo del Rey Herodes, los magos fueron de Oriente á Jerusalem para adorar al recién nacido Rey de los judios, cuya estrella se les habia aparecido. Herodes los envió á Belen, y la estrella volvió á aparecer para guiarles hasta el establo donde se encontraba el niño, con su madre la Virgen Maria.

Para apreciar bajo su verdadero punto de vista, el objeto de esta fiesta, es necesario recordar que antes de la aparicion del Mesías, el verdadero Dios solo era conocido en el pueblo en que él mismo se habia escogido la familia de Abraham; las demas naciones, segun el lenguaje de la Escritura, «se hallaban en las tinieblas y en las sombras de la muerte.» Jesu <sup>cr</sup> <sub>st</sub> ha hecho que los «magos» lleguen hasta su

cuna, anuncia la intencion de darse á conocer á otros pueblos, no escluyendo ninguna nacion del beneficio de la adopcion divina, y cumpliendo así lo prometido á Abraham, de que en él serian bendecidos todos los pueblos.

Lo que celebra pues la iglesia, en este día, es la manifestacion de Dios á los gentiles, ó sea nuestra vocacion al cristianismo.

Esta fiesta se conoce tambien con el nombre de «día de Reyes, porque se supone que los personajes que fueron á adorar el niño Jesus, tenían este título, y hasta se llega á decir que se llamaban Melchor, Gaspar y Baltasar, pero el Evangelio solo les da el título de Magos.

La primera opinion se funda en este versículo del salmo 71: «Los Reyes de Tarsis y de las islas, ofrecerán presentes; los reyes de Arabia y de Saba, llevarán ofrendas.» Se cree que vinieran de la Arabia, y así al menos lo afirma Tertuliano apoyándose en el versículo anterior y en la clase de los presentes que ofrecieron.

Los griegos dan á esta fiesta el nombre de Teophania, «aparicion de Dios», y la celebran al mismo tiempo que la Navidad. Parece que esta costumbre fué general en los tres primeros siglos, y no se varió hasta el siglo IV en el cual el Papa Julio I separó las dos fiestas en la Iglesia Latina.

Sea de ello lo que quiera, el resultado es que en España, esta fiesta se celebra el día 6 de Enero, con toda pompa y solemnidad.

Y como nosotros estamos en el centro de este pais, es decir en Madrid, tócanos hablar antes que nada de la manera como la solemniza el pueblo de la coronada villa, ó mejor dicho, unos cuantos, no sabemos si cuerdos ó locos, si inocentes ó pícaros, si engañados ó listos, que se dan en espectáculo la víspera por la noche.

Ya se acerca el día.

Ya se aproxima el momento, y no tardarán entonces en verse cruzar por las calles de la coronada villa, destacándose en la oscuridad sus fantásticos perfiles, esas comparsas de ilusos ó avisados, de sandios ó avisados, que cargados de la escalera, alumbrados por las hachas de viento, arrastrando sin compasion el atronador cencerro, y gritando, vociferando, auleando descnfrrenadamente, van corriendo desde la puerta de Toledo á la de Santa Bárbara, desde la de Atocha á la de San Vicente, parando solo en tal ó cual taberna para beber un vaso de vino, y continuar su frenético pasco, que tal puede llamarse.

Y entonces, si os ocurre preguntar el por que de esa costumbre que mas bien parece juego de bárbaros, que entretenimiento de hombres civilizados, os pasará lo que á mí, que ni lo comprendo, ni lo entiendo, ni se el porque de esa creencia, causa de tantos desmanes, origen de desgracias no pocas veces.

Pero, como no sea mi ánimo, criticar lo que veo, solo por el placer de criticar, como al profundizar la cuestion podria, dejándome llevar de algun impulso irresistible, ir mucho mas allá de lo que me propusiera, como en fin, yo no trato de discurrir sobre el asunto, me dejaré de comentarios y seguiré adelante, pese á los que quisieran que mi artículo fuera corto.

Y pese á los que pretendan que me ciña á la materia desbarraré á mi placer, porque preciso es desbarrar cuando no hay otro medio de salir del paso.

«El día de Reyes», trae á mi imaginacion muchos recuerdos.

Y ¿á quién no sucederá otro tanto?

¿Quién no recuerda su niñez? ¿Quién ha olvidado los dulces placeres de esa edad, la sola en que verdaderamente se goza.



¡Epoca dichosa, la de la infancia, que debería prolongarse indefinidamente!

No he olvidado las deliciosas emociones que experimentaba entonces al aproximarse la fiesta de que trato en este artículo; la impaciente alegría con que contaba los días y hasta las horas, el deleite que me causaban mis esperanzas. Aun veo á mi madre, virtuosa, buena y santa mujer, preparar con maternal cuidado la cesta que debía yo colocar al balcón, para que los Reyes me dejaran un regalo. Aun me parece experimentar la misma sensación que me causaba por la mañana al abrir el balcón, el espectáculo de los dulces, turrones y juguetes de que se hallaba llena la cesta.

Emociones, placeres, felicidad que han venido á arrebatarme los años, el tiempo implacable que sin cesar nos empuja y sin parar nos hace caminar hacia adelante, es decir hacia la desilusion y la vejez.

Este año implacable, que á nadie atiende, ni respeta que nada tiene en cuenta, que no toma en consideracion cosa alguna, ni se ablanda con ningún ruego, ni se detiene ante el mayor obstáculo, me ha hecho ya andar sin sentir hasta mas allá del tercio de mi vida, y corriendo, jadeante, sin aliento, me ha llevado de un pueblo á otro pueblo, de una á otra ciudad, de este á aquel país, del viejo al nuevo mundo.

¡El nuevo mundo!

Otro recuerdo.

Que me recuerda tambien el día de Reyes.

Que allí este día, es día grande sino para los blancos, al menos para los infelices negros esclavos.

En todo el año es el único día en que gozan de completa libertad.

La costumbre de darles suelta, como allí se dice, no he averiguado cuando se introdujo; pero me gusta sobretodo porque emancipa á los negros precisamente en el mismo día en que Dios se reveló á los gentiles, es decir, en el aniversario del día que se anunció al mundo la venida de aquel que debía regenerarle con sus doctrinas.

En la Habana, y generalmente en todas las poblaciones de la Isla de Cuba, el día de la Adoracion de los Reyes Magos, es una especie de carnaval para los negros, que completamente abandonados á sí mismos, se reúnen en comparsas y vistiéndose con trages raros, de vistosos colores, aunque compuestos de harapos en su mayor parte, recorren las calles y las plazas, al compás de su tambor y sus cánticos de otra tierra, que mezclan con los del país en que se hallan; y parándose delante de las ventanas, bailan, hacen contorsiones, gritan, saltan y corren, haciendo muecas y visages que afean todavía mas sus rostros pintarrageados de blanco, verde y encarnado. Este día, es para ellos el día de Navidad tambien, porque escuchando piden el aguinaldo y sufrase de «un mediesito, niño,» viene á herir continuamente los oídos del todo el que transita por las calles, de todo el que se asoma á la ventana, de todo el que llega de visita á una casa. Y cómo reusar un misero real, á esos infelices que gimen durante todo el año bajo la férula del látigo!

Pareciome al verlos la primera vez, hace ya algunos años contemplar en sus semblantes los semblantes de las furias del averno, hallar en su mirada la dulce resignacion de justo, notar en sus palabras cadenciosas y melancólicas la expresion de la inocencia oprimida. Que todo se reúne en ellos, pobres seres sin civilizar, que no alcanzan de la religion mas que sus nociones mas sencillas, y no comprenden ni les es dado alcanzar lo sublime de sus doctrinas.

Pero, volvamos á la villa del oso y del madroño, que he abandonado por un momento, casi sin querer, nada menos que para irme al otro mundo.

En Madrid, el pueblo va á esperar á los reyes, la gente que no quiere entrar en esa clase, que pretende, no se por qué, salirse de la esfera general para formar clase aparte. dan lo-se á sí misma la denominacion de «gente decente,» pasa la noche en «echar los estrechos,» esta es la frase consagrada.

Echar los estrechos es una especie de juego, que á pesar de jugarse entre las «personas decentes,» pertenece al pueblo.

Porque el pueblo es el que lo inventó.

El pueblo es el que contribuye á él, componiendo esa especie de cuartetos, en que á vueltas con grandes disparates, dice el «galán» á la «dama,» algunos piropos ó tonterias, y contesta «ella» á «él,» pidiendo un regalo ó regalándole algunas de esas verdades que por lo amargas se ha convnido en tener siempre calladas.

Todo el mundo sabe lo que es este juego.

Por consiguiente escuso el decirlo.

Mas no he de callar que me disgusta, porque esto seria hipocresia.

Y me disgusta porque cuesta dinero, aun á aquel que obligado por la necesidad, ó á causa de sus pocas ganas de bioma, pasa la noche tranquilamente en su casa.

Los «estrechos,» ni respetan á nadie, ni tienen ninguna consideracion con los ausentes.

Basta haber ido dos veces de visita á una casa para que en la «noche de Reyes,» pongan sin compasion el nombre del nuevo amigo entre los de los galanes llamados á pagar contribucion.

La contribucion es de dos clases.

De ridículo.

Y de dinero.

De ridículo, para aquel que le toca estrecharse con la «mona del retiro, ó con alguna vieja «suegra.»

De dinero, para el que teniendo que estrecharse con alguna niña bonita ó fea, se vé en la precision de gastarlo en una caja de dulces.

La primera á mi no me importa.

Querian un poco mas, un poco menos, á mi costa, nada me hace.

Que se burlen, que se diviertan conmigo las pollas, no me aflige, sino me alegra, que al fin llega día en que se las puede pagar.

Y al fin las palabras se van y no dejan rastro.

La segunda, es muy distinto.

No dije que me disguste regalar dulces á una niña bonita.

Pero me fastidia endulzar á una fea.

No me apena el gastar.

Pero me duele soltar el dinero.

Porque es triste, cuando se tienen pocas pesetas, haber de soltarlas sin objeto, sin motivo y sin esperanza de premio.

Que la mayor parte de las veces aun cuando la niña sea bonita no está disponible y ni siquiera agradece el regalo, porque no viene de aquel que hace latir su corazón.

«Los estrechos» son, en una palabra, juego que no divierte que me parece poco entretenido, y solo podría tener atractivo si las niñas á su vez pagasen la contribucion que parece se les impuso allá en tiempos muy remotos, de dar un beso á su estrecho.

Mas, como para esto, no hay ninguna dispuesta, como todas se niegan al pago de este tributo que á mi me parece encantador, repito que no quiero estrecharme y protesto contra la inclusion de mi nombre en ninguna parte.

No quiero ser «galán de dama» esquivá.

Ni quiero gascar los cuartos en cosa que no lo vale.

Quiero, ... ¡ay lector! si te fuera á decir lo que yo quiero no acabaria nunca este artículo.



Pero, fuerza es poner punto.

Que ya los cencerros, con su sonido poco alhagüeño, empiezan á herir mis oídos, y no tengo mas recurso que la fuga.

Adios, pues lectores, y «perdo» sus muchas faltas, á este modesto artículo.

LINO.

## REVISTA COMERCIAL Y FINANCIERA

### EXTRANJERA.

Los ingresos del trimestre que espira el 31 del corriente se anuncia que son satisfactorios; pero no se dice si son bastantes á afectar el déficit creado en los tres trimestres anteriores. Los ingresos de aduanas se asegura tambien que son prósperos mas que de costumbre, gracias á la reforma arancelaria de Mr. Gladstone.

Con motivo de las fiestas de Navidad y las liquidaciones de fin de año, los negocios han estado desanimados durante la semana pasada. La Bolsa estuvo cerrada el primer día de Pascua, y en el segundo y el tercero se hicieron pocas transacciones de importancia en la Cité. La demanda de dinero en el Banco de Inglaterra fué, sin embargo, bastante activa en la semana última, resultando una disminucion en su especie de 160,893 l. est. El metálico en ambos departamentos del Banco asciende ahora á 14.870,775 l. est. contra 19.498,895 á que suben sus billetes en circulacion. En el mismo periodo han ascendido las importaciones del precioso metal en Inglaterra á 303,154 l. est. y á 558,630 las esportaciones. Las remesas de especie al Oriente durante el año actual han subido á la enorme suma de 17.469,789 l. est., ó sean mil setecientos cuarenta millones de reales próximamente. La proporcion de oro y plata en estas remesas es de 1 á 6 próximamente. La plata en barras está á 5 chelines 1 5/8 de peniques, y á 5 chelines, 3 pens. la onza en duros mejicanos.

El prospecto del Banco Anglo-Portugués no ha sido recibido con gran calor en el mundo comercial. El capital nominal de este nuevo establecimiento monetario es de un millón de libras esterlinas en acciones de á cincuenta libras cada una. Su oficina central estará en Londres, y las principales sucursales se abrirán en Lisboa y Oporto. Tambien se ha publicado otro prospecto para la formacion de una compañía que tiene por objeto explotar ciertas minas de cobre en el Cabo de Buena Esperanza. Su capital es de 15 millones de reales en acciones de á mil reales cada una. Del naufragio del vapor paquete «Ascon» de la linea del Atlántico, se han podido sacar del mar 214,000 libras esterlinas. El gobierno del Perú parece que se ha visto al fin obligado á sancionar y aceptar el empréstito de cinco millones y medio esterlinos contratado recientemente por los agentes del Presidente Castilla en el mercado de Londres. Las noticias de Buenos Aires son muy satisfactorias. El gobierno del general Mitre continuaba introduciendo reformas muy liberales y eficaces para promover la prosperidad del país, y la paz era mantenida en todos los puntos de la república. En el Paraguay ha sido elevada á la silla presidencial por diez años el general Lopez hijo del último dictador.

La derrota que ha sufrido el ejército federal á manos de los confederados en Fredric-Ksburg ha elevado de nuevo á 33 por ciento el premio del oro en Nueva-York. La campaña de invierno se considera terminada con esta tremenda catástrofe que ha acaecido al ejército del Norte. La impresion en ambos lados del Atlántico es que harán las potencias europeas una segunda tentativa de mediacion para terminar la paz. Un periódico de dicha ciudad protesta contra la idea que parece abrigar el ministro de Hacienda de Washington de pagar en papel la suma devengada á Europa en

1.º de enero de 1863 de 576,000 l. est. Si así lo hiciera, el gobierno federal acabaria de destruir para siempre su crédito en este lado del Atlántico, como con razon asegura el «Diario de Comercio de Nueva-York». El mercado de productos coloniales está ahora cerrado y no volverá á abrirse hasta el 6 de enero próximo. Sus transacciones durante la semana pasada han sido escasas y á precios moderados.

Londres 29 de diciembre.

## UNA VENGANZA.

NOVELA POR

don Juan Bautista Cantero.

(Continacion.)

—Es preciso no perder tiempo. Roberto está en la cama y no podrá levantarse hasta pasado mañana, lo mas pronto. El señor Luis, debe venir esta noche; mas.....

—¡Padre mio!

—No te asustes, María, exclamó la condesa y luego volviéndose al péfido judío, le preguntó. ¿Qué es lo que ocurre, caballero?

—No sé si debo... yo esperaba que viniese.....

—No necesitais esperar nada. Por lo que veo, por la inquietud que noto en vos, comprendo que sucede algo extraordinario. Hablad, no temais, que aunque mujer tengo valor, suficiente valor para escucharos y resolver, si es necesario, lo que conviene hacer.

—Si me lo mandais.....

—Lo exijo, en nombre de la amistad que os une á mi buen Roberto, en nombre del agradecimiento que os debo por los servicios prestados al conde.

—Obedezco pues.

—Decid.

—Son las diez.

—Cierto.

—A las once el conde debe morir, si antes no acudimos en su socorro.

—¡Morir!

—Así lo ha decretado su verdugo, y así sucederá, sino os decidis á ir á la casa Negra.

—Todo, todo, por salvar á mi padre!

—¡Qué lástima, que no venga el señor Luis!

—¡A la casa Negra! exclamó la condesa que recordaba con horror el nombre de su antigua prision.

—Sí señora.

—¿Para qué?

—Para decidir al señor conde, que no quiere huir del calabozo en que se halla encerrado, y dará lugar á una catástrofe.

—¡No quiere huir!

—No; pretende que yo soy un traidor, llama á Roberto sin cesar, y desconfía de cuanto le digo.

—Segun eso...

—El solo medio de salvarle, es ir á la Casa Negra.

—Y ¿cómo entraremos? ¿De que modo lograremos sacarle del calabozo? preguntó la condesa, que apoyada la cabeza en la palma de la mano, reflexionaba, mientras María, sentada en la cama, parecia dispuesta á levantarse para seguir al anciano.

—Tengo la llave de una puerta secreta que conduce á los



subterráneos de la casa Negra, donde se halla el calabazo del señor conde. Dándonos prisa, llegaremos antes que baje Elias á buscarle, y como á vuestra vista, no puede ya vacilar en acogerse á la huida, único medio de salvacion que le queda, tendremos tiempo de escapar.

—¿Estais seguro?

—Segurísimo.

—Y...

—Perdonad, señora, interrumpió el bribon fingiéndose asustado, no observais que pasa el tiempo y se aproxima la hora fatal.

—Mamá, vamos, vamos, exclamó María, queriendo saltar de la cama.

—Espera, hija mia, es mejor que vaya yo sola. Tu estás muy débil y...

—No, no lo creas; estoy fuerte, me siento ya buena, la alegría me ha curado.

—¡María!

—¡Señorita!

—¡Oh! me mataríais si me obligareis á quedarme en la cama!

—Pero, hija mia!...

—Por el cielo, mamá, llevame contigo!...

—Tu padre...

—Quiero verle, quiero...; y mira, ahora recuerdo que el médico ha encargado no se me contrarie en nada. ¡Madre mia! ¡no me niegues lo que pido!

Vencida con los ruegos de la pobre niña y animada al mismo tiempo por madama Amate, que temia en efecto contrariar á la enferma, y por el anciano, que fingiendo primero oponerse, aun cuando hubiera dado todo el oro del mundo por apoderarse á la vez de la madre y de la hija, habia concluido por salirse para permitir á la jóven que se vistiese, la confiada condesa, sirviendo ella misma de camarera á María, la ayudó á vestir, y coqueta como todas las madres, se esmeró en adornarla, aun cuando Elias no cesaba de llamar á la puerta para darle prisa.

Por fin, bien abrigadas, y enteramente confiadas en la fidelidad y honradez del anciano, Natalia y María, salieron con él, quedando madama Amate en la casa para avisar á Luis de lo que ocurría.

El «Feo», que esperaba en la calle, las siguió á corta distancia obedeciendo á una seña de su amo.

La condesa sostenia á su hija, que aunque muy débil, logró hallar fuerzas en la misma sobrecitacion febril que se habia apoderado de ella. Sin embargo, antes de llegar al «quai de Valmy», «tuvieron que pararse dos veces, porque la tos desgarraba la garganta de la infeliz niña. Asustada su madre, quiso volver atrás, pero ella no lo consintió, porque la tardaba el ver al conde.

Llegaron á la «casa Negra», y abriendo Elias una pequeña puerta medio escondida en la pared, hizo entrar á las inocentes victimas objeto de su venganza. Fingiendo despues que se le habia caído el pañuelo, se retiró un poco, llamó al «Feo», y dándole una orden en voz baja, le despidió antes de reunirse con la condesa y su hija, que sobrecogidas de horror, le esperaban temblorosas, deseando terminar lo mas pronto posible, para abandonar aquella lóbrega mansion, que parecia ser la guardadora de muchos y grandes crímenes, perpetrados al abrigo de sus helados muros de granito.

Condujolas por estrechos y oscuros corredores hasta el salon donde pocos dias antes habia estado á punto de perecer á

manos de Roberto, y reñiéndoles que esperasen, las dejó, con pretexto de averiguar si habia salido el judío.

Bajó al subterráneo, y llamando al fiel criado del conde, le dijo:

—Ya ha llegado el momento de que yo cumpla mi promesa. Dentro de una hora tu amo y tú estareis libres.

—¿De veras? exclamó Roberto, que no podia menos de sentir desconfianza hacia aquel hombre.

—Voy á darte la prueba.

—Veamos.

—Avisa á tu señor, y seguidme.

—¿Dónde?

—A la habitacion donde están preparados trages para que podais salir á la calle.

—¿No me engañas? preguntó aun receloso el anciano servidor.

—Te juro...

—Bah! dejate de juramentos que no harán dé mas crédito á tus palabras. Voy á seguirte, pero ten en cuenta que tu vida me responde de todo, porque de uno á uno ya sabes que soy el mas fuerte.

—Eso mismo debe probarte....

—Bueno, espera.

Roberto entró en el calabozo, y á poco volvió á salir llevando de la mano al conde, que fiado en su lealtad, se dejaba conducir sin hablar palabra.

Elias echó á andar, y los dos le siguieron.

Recordarán nuestros lectores que junto á la pieza donde tuvo lugar la lucha, á la cual puso término el «Feo», con el tremendo golpe que descargó sobre la cabeza de el que llevaba la mejor parte, habia una alcoba. Esta alcoba, olvidamos decir entonces, se hallaba cerrada con una fuerte reja, que la convertía, por decirlo así, en una especie de jaula de fieras. La daba entrada una pequeña puerta perfectamente disimulada en la pared, y que se cerraba por sí misma, por medio de un mecanismo. Por ambos lados de la reja, habia cortinas de seda que la escondian, descorriéndose rápidamente con solo apretar un resorte. De modo que, á primera vista; cada una de las habitaciones parecia independiente.

Antes de pasar mas adelante, es preciso que nos detengamos á describir los lugares, para la mejor inteligencia de las escenas que van á tener lugar.

La condesa y su hija estaban en la habitacion que ya conocemos, aunque imperfectamente. Las paredes de este salon cubiertas de seda color verde oscuro, y desnudas de todo adorno, infundian tristeza.

Dos sillas, un gran canapé de damasco verde tambien, y una mesa de nogal esculpida, sobre la que se veian dos grandes candelabros, eran los únicos muebles que allí se encontraban. Una ventana practicada frente á la alcoba, dejaba penetrar la luz; esta ventana, que daba á un estrecho y súcio patio, podia en caso necesario facilitar la entrada á la habitacion, porque solo distaba del suelo unos cinco piés. La puerta, grande y cubierta de planchas de hierro, se hallaba á la derecha de la alcoba. Para llegar hasta ella era preciso pasar por una serie de estrechos corredores, de los cuales omitimos la descripcion en gracia á la brevedad. Parecia que el arquitecto al trazar aquella especie de laberinto, habia querido hacer imposible la entrada; y por una contradiccion estraña, mientras por este lado acumulaba dificultades, y vueltas y enrevueltas, por la parte del pequeño patio habia dejado el camino fácil, desde la puerta de entrada de la casa, frente á la que se encontraba una pequeña bóveda que conducia directamente á él.



Hechas estas aclaraciones indispensables, continuaremos nuestro relato.

Elias condujo á los dos prisioneros á la alcoba del salon verde, como él le llamaba, y dejando allí al conde para que se vistiese, pues en efecto sobre una silla estaba el traje dispuesto, pasó á otra pieza con Roberto, y lo encerró antes de que él pudiera aperebirse de que aquello era una traicion.

Hecho esto, y mientras el conde, aunque desconfiando siempre, cambiaba de ropas; mientras su fiel criado gritaba inútilmente pidiendo socorro, Elias, armado de su puñal que llevaba escondido en la cintura, penetró de nuevo en la habitacion donde le esperaban las dos confiadas mujeres, que impacientes ya por su tardanza, y temiendo que se frustrasen sus esperanzas se habian puesto de rodillas y oraban.

—Ya está aquí; dijo Maria que le vió la primera.

—Por fin! exclamó la condesa.

Y levantándose las dos, se acercaron al que creian su bienhechor, en ademan de preguntarle; pero el judío no les dió tiempo para hablar, porque arrancándose la peluca y sacudiéndose bruscamente la barba con las manos, se cruzó de brazos y mirando fijamente á Natalia, preguntó:

—¿No me conoces?

—¿Elias!... gritó la condesa despues de considerarle un momento; é involuntariamente dió dos pasos atras y se puso delante de su hija como para protegerla.

—¿El judío!... murmuró Maria, al comprender que aquel era el encarnizado enemigo de su familia, y sobrecogida de espanto, cayó al suelo desmayada.

Precipitose su madre hacia ella, y quiso levantarla del suelo, pero Elias se lo impidió, cogiéndola por un brazo.

—Dejadla, señora condesa, la dijo, sujetándola al mismo tiempo, quizá hubiera sido peor para ella conservar el conocimiento, porque me empezaba á estorbar, y aunque la he hecho venir con objeto de tener un testigo mas...

—Soltadme, soltadme! interrumpió Natalia, repuesta al fin del estupor que le habia causado la brusca accion del judío. ¿No veis que mi hija se muere?

—¿Qué me importa? gritó Elias furioso.

—¿Por piedad!

—Necesito vengarme.

—Dejad antes que la socorra.

—No.

—¿Por el cielo!

—No.

—¿Ah!

—No, no, y cien veces no. Ya debias comprender, pues me conoces hace tiempo, que no he de tener piedad ni compasion, que....

—Pero... ¿qué queréis? ¡Dios mío!

—¿Qué quiero! ¡Oh! yo te lo diré, no tengas prisa, que nadie nos corre.

—¿Y mi hija!

—No se morirá.

—¿Ved su palidez!

—No veo nada, no oigo nada, no hago caso de nada, vociferó Elias, que animándose por grados, iba llegando al paroxismo del furor, y ciego, loco, estrujaba sin compasion el delicado brazo de la condesa. Quiero vengarme, continuó arrojándola violentamente sobre el canapé, donde cayó la infeliz medio desfallecida, aunque sin exhalar un grito, quiero que seas mi esclava, quiero, puesto que ha llegado al fin el momento tanto tiempo ansiado, que seas mia, quiero....

quiero.... pero, ¿á qué decirte lo que quiero? Estamos solos, nadie puede socorrerte, y....

—¿Oh! exclamó la condesa, cobrando fuerzas á vista del delirio, y poniéndose de pié, aun no soy tuya, aun me queda el recurso de quitarme la vida antes de pertenecer á un hombre tan vil.

—¿Con qué arma?

—Con esta, replicó ella sacando del pecho un pequeño y afilado puñal.

Pero antes de que pudiera hacer uso de él, Elias se lo arrebató de las manos, y arrojándolo desdeñosamente lejos de sí, prosiguió:

—¿Nadie puede salvarte!

—El conde,....

—El conde, interrumpió él, va á ser testigo de tu deshonra.

—¿Oh! ¡entonces él me salvará!

—¿Vana ilusion!

—¿Conde! ¡esposo mio!

—No es menester que le llames. Yo mismo te llevaré á su presencia, dijo Elias, y cogiéndola de nuevo del brazo, la llevó hasta la cortina, apretó el resorte, y mostrándola á de Very, al otro lado de la reja, ahí le tienes, añadió, pídele auxilio.

Renunciamos á describir la escena que entonces tuvo lugar. Los dos esposos se reconocieron; el conde se precipitó hacia la reja y cogiendo los hierros los sacudió furioso, haciendo esfuerzos desesperados para romperlos; la condesa, angustiada se arrojó de rodillas á los pies de su infame criado pidiendo compasion, implorando y sollozando; pero Elias, sordo á los ruegos y decidido á llevar á cabo su venganza, la levantó en sus brazos y llevándola de nuevo hacia el canapé gritó:

—No hay compasion, no hay piedad, condesa de Very, el criado á quien te atreviste á despreciar un día es hoy tu dueño.

—¿Amparadme, Dios mío! exclamó Natalia, conociendo que la abandonaban las fuerzas, é iba á encontrarse á la merced de aquel malvado.

—Nadie puede ampararte!

—¿Oh! gritó el conde, que ronco de rabia y desesperacion á un tiempo, no podia pronunciar una palabra, y forcejeaba frenético para romper los fuertes hierros que lo separaban de Elias.

—¿Amparadme, Dios mío! volvió á exclamar la condesa, defendiéndose, ó mejor dicho, luchando con el judío, que pugnaba por abrazarla.

(Se continuará)

Retiramos la revista de Madrid, y de teatros que nos proponemos no falte ya en ningun número, por no dejar de publicar algun otro de los artículos mas interesantes ó de mayor actualidad que insertamos en este número.

Editor responsable, GERÓNIMO GIMENEZ.

MADRID, 1863.

Imprenta calle de Lope de Vega 40 y 42 bajo.



**Arancel para la exaccion de los derechos de entrada en la Península é islas Baleares á las mercancías extranjeras y de las posesiones españolas de Ultramar.**

(Continuacion,)

Número de la partida.	ARTICULOS.	Unidad.	DERECHOS.	
			En bandera nacional.	En extranjera y por tierra.
			Rs. Cents.	Rs. Cents.
G				
GANADOS.				
277	Burros y burras, con rastra ó sin ella.	Uno.	25,50	30,60
278	Caballos enteros y yeguas que pasen de la marca y sean de edad conocida.	Uno.	80	96
279	—dichos cerrados.	Uno.	489	144
280	—castrados que pasen de la marca, cualquiera que sea su edad.	Uno.	750	900
281	Cabras con cria ó sin ella, y los machos cabrios.	Uno.	200	240
282	Chivos y chivas separados de sus madres, hasta dos años.	Uno.	10	12
283	Cabras del Tibet para mejora de lanas.	Uno.	6,25	7,50
284	Cerdos crias hasta seis meses ó sin cebar.	Uno.	1,20	1,45
285	—de mas de seis meses ó cebados.	Una.	17,50	21
286	Borregos y borregas separados de sus madres hasta un año.	Uno.	60	72
287	Carneros y ovejas con cria ó sin ella.	Uno.	6,25	7,50
288	—dichos sementales de Alemania ó de Inglaterra, y las ovejas de los mismos países para mejora de las lanas.	Uno.	8,75	10,50
289	Mulos y mulas de todas clases.	Uno.	0,10	0,15
290	Beceros y becerras, terneros y terneras de menos de dos años.	Uno.	100	100
291	Bueyes de cualquiera edad, y los novillos y vacas de dos á tres años.	Uno.	60	72
292	Toros y vacas de vientre con rastra ó sin ella y de más de tres años.	Uno.	70	84
293	Ganchos ó colgantes de acero, hierro, metal dorado ó plateado para relojes de faltriquera, biricués ú otros usos, tengan ó no esmalte ó piedras falsas, y los llamados mosquetones y pajes. (Véase llaves de acero.)	100 kilogramos.	4,50	0,60
	Garbanzos. (Véase legumbres secas.)			
	Garras de cuero. (Véase carnaza.)			
	Gatillos de hierro para dentistas. (Véase instrumentos sueltos para cirugía.)			
	Gatos ó lirónes de hierro. (Véase herramientas ordinarias.)			
	Geringuillas de cristal, estaño, hierro, hueso ó marfil. (Véanse cristal, estaño, hierro, hueso y marfil labrados.)			
294	Glasto ó pastel, colorante del isáide de tintec.	100 kilogramos.	4,50	0,60
	Globos para diversion campestre. (Véase juegos.)			
	—celestes ó terrestres, de madera, papel, pasta ó tela. (Véase esferas.)			
	Globos de cristal ó vidrio. (Véase vidrio cristalizado.)			
295	Goma elástica, gutta-percha y quintaban sin labrar.	Kilógramo.	0,50	5,75
296	—dichas, cortadas en forma de hilos en planchas.	Kilógramo.	4,80	14,40
297	—dichas labradas en cualesquiera formas y objetos, estén ó no volcanizados, y no comprendidos en otras partidas de del Arancel.	Kilógramo.	12	2,90
	Gomas, gomo-resinas. (Véase productos de vegetales.)			
	Grafómetros de metal. (Véase instrumentos de ciencias y artes no espresados en este Arancel.)			
298	Grana fina ó cochinilla.	Kilógramo.	2,40	124,80
299	Granza ó rubia, molida ó sin moler.	100 kilogramos.	104	4,10
300	Granzina y la mezcla de esta materia y de la rubia.	Kilógramo.	3,40	0,95
301	Guano, estiércol (con exclusion de los sacos que le sirven de envase y adeudan por su partida respectiva), la palomina, el abono liquido y las heces de linaza y ajonjolí.	100 kilogramos.	0,80	42
302	Guantes que no sean de punto de hilo, lana y seda, los cuales adeudarán por la partida respectiva de tejidos.	Decena.	35	36
303	Guarniciones para anteojos ó espejuelos, con crejeras ó sin ellas, de dos á cuatro cristales, y las para lentes, de uno ó dos cristales, de todas clases y calidades, incluso los papeles, cajas de carton ó estuches en que vengan.	Kilógramo.	9	10,80
304	—ó empuñaduras ó vainas de acero ó metal con conteras de lo mismo; las con argollas, conteras ú otros adornos dorados ó plateados, y los puños sueltos del mismo metal, labrados ó lisos, para espadas, espadines, machetes, ó sables.	Kilógramo.	6	7,20
305	—dichas de carey, marfil, metal dorado ó plateado fino, nácar ó esmaltados.	Una.	12	14,40
	Gutta-percha. (Véase goma elástica.)			



Ristori, la célebre trágica, ha sido exhibida como Medea y los otros principales protagonistas que la han coronado de una fama inmortal. Bassano ha representado la parte lírica del teatro con los retratos de la señorita Patti, Gardoni, Miss Carlotta Leclercq y otros varios. Las miniaturas y los cuerpos enteros de Clandet, son excelentes. Este artista produce miniaturas y retratos de cuerpo entero arrojando primero la imagen de un pequeño negativo, agrandado por la cámara solar, sobre el papel, y bosquejándola y pintándola despues.

Los artistas ingleses han transmitido la excelencia de sus paisajes al óleo á sus paisajes fotográficos. Los campos ingleses están llenos de una poesia tierna, graciosa, dulce y melancólica á la vez, que cautiva y encanta al poeta ó al artista de Albion. De ahí su decidida superioridad en este género sobre los de los demás países. Las mejores vistas pertenecen al conde Caithness, Lady Jocelyn miembros de la Asociacion fotográfica de aficionados, Bedford, Sepphen, Ronch y otros artistas aficionados ó de profesion.

Esta asociacion está dirigida por un comité compuesto de personas tan distinguidas como el marqués de Drogheda, el obispo de Gloucester y Bristol, el conde Caithness, el conde Uxbridge, Lord Ranalegh, el gobernador del Banco de Inglaterra y otros hombres no menos importantes ilustrados. El objeto principal de esta sociedad es el cambio entre sí de la publicacion de las producciones de los fotógrafos aficionados, para que puedan obtener el entero valor de sus negativos y la circulacion de estos entre el público.

Vistas de viejas catedrales, abadías históricas, deliciosos cottages, ó casitas de campo inglesas, rocas y precipicios, y toda clase de bellezas naturales se admiraban en esta magnífica coleccion. La serie de vistas exhibidas por Negretti y Zambra del Egipto, la China, Siria, el Japon y la Tierra Santa, es interesante y magnífica en extremo. La compañía estereoscópica de Lóndres ha exhibido vistas instantáneas de París y América; Cimdall mapas y planos reducidos á escala por la fotografia; Pretsch muestras de grabados por el mismo procedimiento; y Jauber otras bajo el nombre de foto-tipos, de impresos directos en carbon de la fotografia, sin la intervencion de plancha metálica ni piedra alguna. Las muestras de foto-litografia, producidas por la impresion de la imagen fotográficamente en la piedra, son verdaderamente admirables. Este procedimiento está basado en la accion especial de la luz sobre la superficie del betun de Judea, con que está cubierta la piedra, y fué descubierta por Daguerre, el cual lo abandonó despues por el que lleva su nombre.

La impresion de pinturas transparentes positivas en cristal, practicada durante algun tiempo exclusivamente en Francia, ha sido tambien adoptada en Inglaterra, que ha exhibido algunas muestras notables en la Exposicion. La isla de Wight, residencia marítima de verano de la reina Victoria, ha sido re-

producida en el papel por los lentes vinoculares de paisajes privilegiados de Bouch, y Traer ha espuesto vistas de la fotografia aplicada á la delineacion de objetos microscópicos. Los miembros de la araña, la lengua de la mariposa y otras partes no menos interesantes é invisibles del parásito de la colmena y el gusano de seda, se han puesto por este medio tan de manifiesto como la estructura huesosa del cuerpo humano. Vistas arquitecturales, el procedimiento fotográfico para ilustrar los libros, que el jurado internacional ha creído digno de la medalla de honor, un sinnúmero de fotografías manifestando los progresos del edificio de la Exposicion, y otra infinidad de objetos que la abundancia y conjuncion de mis notas no me permiten enumerar ni el espacio describir, formaban tambien parte de la coleccion de fotografías inglesas tan indignamente consignadas al limbo, por los incompetentes comisarios régios ingleses.

La exhibicion de aparatos fotográficos por las naciones principales de Europa, y especialmente por la Alemania, la Inglaterra y la Francia ha sido tan soberbia y variada como la de sus fotografías. Lentes, estereóscopos, cámaras oscuras, modelos de tiendas de campaña para los países, y puertas instantáneas, muy útiles en la fotografia para fijar sobre el papel la errante nube, las inquietas olas, la actitud movable de los animales y el aspecto de toda clase de objetos en movimiento. El pistólografo es un instrumento sumamente ingenioso para tomar pinturas de objetos movibles y hacer retratos sin conocimiento ni consentimiento de las personas. Su utilidad es obvia, especialmente para retratar á los niños de tierna edad, cuya inestabilidad ofrece grandes obstáculos cuando se atenta sacar su semejanza con la camara ordinaria. Un óptico de Venecia ha exhibido estereóscopos de dimensiones colosales, por medio de cuyos lentes pueden verse de tamaño natural, y con todo el placer producido en el ánimo por la realidad, los lugares mas célebres de la tierra y las pinturas mas bellas é impresivas que ha producido hasta ahora el génio del pintor. La coleccion de drogas y productos químicos ha guardado proporcion con las de fotografías é instrumentos fotográficos, y este bello arte nacido ayer, ha hecho en fin, un papel en la Exposicion de Kensington digno de su utilidad, su belleza, sus promesas para el porvenir, y el paso gigantesco que ha hecho dar á la humanidad en la senda del progreso.

J. S. BAZAN.

## SUPRESION DE LOS PASAPORTES

PARA EL ESTRANJERO Y PROVINCIAS DE ULTRAMAR.

A continuacion insertamos el real decreto por el cual se suprimen los pasaportes, hasta ahora necesarios, para viajar por el extranjero. Este es un paso mal dado en el camino de las reformas útiles, y en la supresion de trabas envarozosas, por el cual felicitamos al



señor ministro de la Gobernacion; paso que corrobora, la reflexion que varias veces hemos espuesto, esta es: que si los ministros tuvieran las fuerzas suficientes para desembarazarse de la enfadosísima, laboriosa y constante ocupacion que les ocasionan los cambios eternos de los empleados públicos, dándoles la estabilidad que no tienen hoy y exigiéndoles la instruccion y laboriosidad que hoy tampoco puede pedirseles; y si se esforzasen para dominar la politica menuda y personal que aun es por desgracia, en España la gran ocupacion y preocupacion de los hombres que están al frente de los negocios públicos, pronto esta nacion que tantos elementos de prosperidad contiene, pronto se hallaria al nivel de las mas prósperas y adelantadas, lo mismo en sus intereses materiales y sociales que en sus derechos civiles.

Por el citado real decreto la supresion de los pasaportes se limita por hoy, como es consiguiente, á la necesidad de proveerse de ellos para viajar por los países donde se hallan suprimidos, quedando el gobierno en entablar las gestiones oportunas para que en los Estados en los cuales se exigen aun los pasaportes á los extranjeros, obligándoles á refrendarlos, queden eximidos los súbditos españoles de tales formalidades, en reciprocidad de las franquicias que han de obtener en adelante en España todos los extranjeros sin distincion. Nosotros confiamos en que el Gobierno activará estas gestiones tolo lo posible á fin de que no se dilate mucho la obtencion del apetecido resultado; que entretanto no dejará de ofrecer dificultades y molestia, pues siendo muy frecuente á los que viajan ocurrírseles pasar del punto del extranjero á donde primero se dirigieron, á otro de nacion diversa, donde quizá se exijan aun pasaportes, han de ir siempre provistos de este documento, ó habrán de sufrir molestias y retrasos en su viaje, pudiendo tambien suceder que ignoren esta circunstancia, y por ella se vean en compromisos y sufran contratiempos. Para prevenir esta dificultad, y que no se vea obligado todo el que sale al extranjero á proveerse de pasaportes, ó llevar una lista de las naciones donde aun se exige este documento etc. para prevenir, pues, esta dificultad, creemos que seria conveniente disponer que nuestros cónsules en esas naciones, espidan pasaportes á nuestros nacionales para viajar por el interior de las mismas naciones, previo el convenio con sus gobiernos.

En el preámbulo del señor ministro de la Gobernacion que encabeza el decreto, se sienta con sobradísima razon, *que la experiencia ha demostrado la inutilidad de los pasaportes y la conveniencia de derogar el artículo 7 del real decreto de 15 de febrero de 1854 que los dejó subsistentes para el extranjero y las provincias de Ultramar.* Ahora bien; las cartas de vecindad renovadas anualmente y necesarias para viajar por el extranjero constituyen de hecho un pasaporte de mayor plazo, pero un pasaporte al fin; para conciliar con el principio sentado, la necesidad de que aun no se cree posible prescindir, de que tenga cada español un documento que acredite dentro y fuera de España su personalidad, creemos que seria conveniente suprimir la

anualidad de esos documentos, espidiendo uno permanente, y solo renovable cuando se inutilice ó estravie. Esta medida es una deribacion lógica de los principios del preámbulo del real decreto, y consiguiente al fin á que la supresion se dirige.

Aplaudiémoslo como lo hacemos el real decreto de 17 de diciembre suprimiendo los pasaportes, esponemos sin embargo estas observaciones al señor Ministro de la gobernacion, esperando sean tomadas en consideracion para que surta todos los efectos ventajosos que debe producir.

#### REAL DECRETO.

Conformándome con lo propuesto por el ministro de la Gobernacion, de acuerdo con mi Consejo de Ministros, Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se suprimen desde 1.º de enero del próximo año de 1863 los pasaportes que se exigen aun á los viajeros para pasar al extranjero y Ultramar, con arreglo al art. 7.º del real decreto de 15 de febrero de 1854.

Art. 2.º Quedan subsistentes todas las demás disposiciones que contiene el referido decreto.

Art. 3.º Para evitar que los mozos sujetos al reemplazo eludan su responsabilidad saliendo fuera del reino, no se les dará cédula de vecindad con este destino sino garantizan antes que estarán á las resultas de la suerte que pueda tocarles, consignando en depósito la cantidad de 8,600 rs., u otorgando escritura de fianza suficiente, con arreglo á la ley de reemplazos de 30 de enero de 1856.

Art. 4.º Desde 1.º de enero de 1863 dejará de exigirse á los extranjeros para entrar en España la presentacion de pasaporte; pero deberán traer cédulas de vecindad, cartillas de servicio si son criados ó artesanos, ó cualesquiera otros documentos que acrediten su personalidad, el lugar de su procedencia y el objeto de su viaje al reino. La presentacion de este documento podrá ser exigida por las autoridades ó sus agentes cuantas veces lo estimen necesario.

Art. 5.º Será tambien admitido en el reino cualquier extranjero con su sola presentacion á la autoridad, aunque carezca de todo documento, siempre que dé á conocer su personalidad por medio de una declaracion que firmen dos vecinos ó residentes en la poblacion ó lugar en que se presente, para dar testimonio de que le conocen y de que es verdad lo que declara, y siempre que manifieste al mismo tiempo el punto de su procedencia y el objeto de su viaje.

Art. 6.º Quedan suprimidos el refrendo de los pasaportes por los cónsules españoles y la retribucion de 8 rs. que, segun el art. 85 del reglamento de policia de 1824, se exige aun por los empleados del ramo de las provincias fronterizas á los extranjeros que entran en España, excepto á los súbditos portugueses, respecto de los cuales fué abolido por la ley de 3 de junio de 1855.

Art. 7.º No obstante lo dispuesto en los artículos anteriores, continuarán espidiéndose pasaportes á los que lo soliciten para viajar por los estados donde no se haya suprimido este requisito presentando la cédula de vecindad en la forma que previenen en esta parte las disposiciones vigentes.

Art. 8.º De este real decreto se dará cuenta á las Cortes, y el ministro de la Gobernacion comunicará las instrucciones necesarias para su ejecucion.

Dado en Palacio á diez y siete de diciembre de mil ochocientos sesenta y dos.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion, José de Posada Herrera.



## JUICIO DEL AÑO 1862.

Días hay desventurados, en los cuales no podemos poner de acuerdo nuestras obligaciones con las tendencias de nuestro espíritu, y por consiguiente ó no hacemos aquello á que obligados estábamos ó lo hacemos torpemente. En este estado de divorcio entre el espíritu y la imperiosa obligación se hallaba el que estas líneas escribe el 31 de diciembre de 1862. Obligado á trazar el cuadro de los acontecimientos mas notables del año que agonizaba, para dirigirlos á los lectores de la CRÓNICA, veinte veces habia intentado vanamente encarrilar su pobre caletre por este sendero, y otras tantas se le habia marchado por los espacios imaginarios, veinte veces habia empezado á emborronar cuartillas, que emborronadas hallaba á las pocas líneas, condenándolas al fuego por inoportunas ó mal trazadas.

Aburriame ya el improbo é infecundo trabajo, y me angustiaba la rebelion de mi espíritu contra mi deseo, echele la culpa al diablo como persona piadosa, y esta idea trajo á mi memoria el recuerdo del puente del diablo, obra admirable construida en una noche por el susodicho enemigo del hombre, para sacar airoso á un arquitecto con quien tenia hechas las paces; de la famosa *cantata del Diablo* de Tartini inspirado tambien por Satanás prébio un pacto escrito y otorgado en un momento de desesperacion semejante al en que yo me hallaba, otros mil actos parecidos me estimularon tan vivamente que ya estaba á punto de pronunciar el criminal conjuro cuando la reaccion hacia mis ideas religiosas me hizo mirar con horror tal pensamiento y volverme hacia el divino Ser dispensador de toda idea buena y santa, quedando arrepentido y contrito; y entregado una á dulce meditacion y una tranquilidad profunda que se apoderaron de mi turbado espíritu. La luz que me alumbraba fué estinguiéndose lentamente, un resplandor suave iluminaba la estancia á medida que desaparecian las paredes como se disipan las nubes que cierran y circunstriden algunas veces nuestro horizonte dejando ver otros mas estensos y dilatados: me hallaba en una anchurosa plaza cuyo centro ocupaba una figura severa y magestuosa, y cuya rígida fisonomia le daban el aspecto de la justicia implacable; una voz pronunciada á mi oído por invisible boca medió su nombre, era la CONCIENCIA UNIVERSAL. A sus pies se hallaba un jóven en cuyo rostro se distinguian todas las señales de anticipada decrepitud y de próximo fin la misma voz me dejó ser el Año de 1862.

Al pobre año de 1862 agonizante, atendidas sin duda sus escasas fuerzas y el corto tiempo de vida que le restaba le fué concedido, á lo que yo pude colegir, presentar los hechos por medio de prodigiosas visiones, siempre que esto lo juzgase mas conveniente; en consecuencia vi aparecer en el teatro de aquel singular juicio, en primer lugar, un campo de sangrientas batallas, cubierto de feroces guerreros, de cadáveres, de ciudades destruidas por entre las cuales pululaban mercaderes sin conciencia, políticos sin fé, hombres todos en los cuales el espíritu estaba supeditado á la materia;

los de un bando en nombre de libertad y de igualdad, degollaban á sus hermanos por sostener la esclavitud; los contrarios en nombre de la emancipacion incendiaban, saqueaban y asesinaban á su vez para someter y dominar tambien á sus hermanos.

Los hijos de Cain, dijo el año de 1862, embrutecidos además por el egoismo, el interés, y la impiedad, los encontré degollándose, los he castigado haciéndolos sordos á las indicaciones de la europa civilizada, así los lego á mi sucesor;—De-gracia, mas que culpa tuya es esa;—Pronunció el inexorable juez, los ha ensordecido para todo sentimiento humanitario y social. Duro has andado, pero tanto y nada menos merecen esos hijos de Cain: quedas absuelto.

Despues aparecieron cinco personajes, el primero al ver la ceñuda mirada que le dirigia el tremendo juez desembainó su bien templado acero toledano é iba á asestarle una estocada á fondo, pero su brazo quedó paralizado, un rayo de luz agudo como la punta de un pañal, abrasador como el fuego del averno, sofocó su mirada arrogante, aquella luz vivisima procedia de unos letreros de fuego trazados en el inmenso espacio como *el mane thecel phares*; que decian *Eco de Europa Orizabal, conferencia retirada*, y otras frases semejantes que debian permanecer perpétuamente ardientes ante los deslumbrados ojos del confundido personaje.

Otros reflejos semejantes comenzaban á herir á sus otros cuatro compañeros, pero aun no se distinguia con igual claridad su significacion. Hacia el fondo del cuadro se veia muy entre sombras otro personaje que parecia indio, aunque disfrazado á la europea y un pueblo respirando odio y miserias.

Este cuadro no estaba aun concluido si bien se hallaban en él comenzadas á diseñar las plagas y las furias aprontas á caer sobre los personajes. —Dejo á mi sucesor el improbo trabajo de concluir esta obra—espuso el moribundo—Yo no lo he podido hacer peor y me declaro inhábil para tamaña empresa—El implacable juez escribió con tinta roja como la sangre y amarilla como el odio, en un libro la sentencia que debió ser terrible segun el gesto aterrador de su fisonomia. Aquel libro era el de la Historia.

Este es el ex-rey Othon—espuso el año agonizante—á quien paralicé la mano cuando comenzaba á escribir la protesta de su destronamiento, porque la pluma que reconoció al otro rey que destronaba á sus hermanos y paba sus estados, no puede protestar contra los pueblos que con mejor derecho usan de sus fuerzas superiores: así se lo lego á mi sucesor.

Tambien le legó al pueblo Eleno que ahora se encuentra sin rey que lo mande, sin Papa que lo descomulgue vea de arreglarlo como mejor le plazca.

Déjole tambien el año de 1863 para su entretenimiento á Garibaldi acabando de saborear la recompensa, con que el rey Víctor Manuel le paga el reino de Nápoles y demas estados que le regalo; y déjole tambien al mismo Víctor Manuel estudiando el modo de deshacer los revolucionarios que ya no le sirven y de los borbónicos que le sirven de estorbo, cosas algo difíciles.

A estos dos personajes no les he dado otro castigo



que ponerlos de frente—Y es bastante—repuso el juzgador.

Dejo á la pobre Italia tal como la encontré á mi llegada al mundo, no he tenido valor para imponerle mayor pena por haber equivocado su camino.

Dejó á los protestantes en Nápoles donde no ganaron seguramente lo que les arranca el puseismo en Inglaterra.

Me voy á la tumba sin haber podido detener en su triunfante marcha al interés y al egoismo, que siguen infiltrándose en todos los corazones, separando al hijo del padre, al marido de su esposa, al hermano del hermano.

Pero le lego también al año de 1863, aunque en germen, semillas que algunos hombres verdaderamente ilustrados, han sembrado durante mi reinado; esas semillas que son el germen de nuevas ideas, pueden oponer un balladar á las anteriores plagas, fortaleciendo los altos principios de moralidad y sociabilidad, que entronicen el reino de la virtud, de la tolerancia y del sentimiento. Yo no he visto aun esa luz santa y divina, pero he visto los anuncios de esa luz; sea mas dichoso el año que me sucede, y llegue á ver cuando menos la aurora de ese dichoso día; légole también este buen deseo en descargo de mi conciencia, por las calamidades que no he sabido conjurar, y le dejo encerradas en el porvenir, que va á recorrer sustituyéndome.

He conseguido que de esos tres personajes,—y vi con efecto aparecer en la escena una dama de dulce y atractiva belleza, un hombre de enérgica fisonomía, y otro de aspecto desagradable,—he conseguido que la benéfica influencia de esa dama de nobles pensamientos predomine sobre la influencia maléfica de ese otro agente del mal, los buenos resultados se sienten ya en Europa, aunque solamente sea por las desventuras y cismas y calamidades que evita.

Voy á la tumba con la satisfacción de no haber visto realizado dentro de mi reinado el inícuo despojo del Santo baron, cuyas virtudes, grandeza y perseverancia son la vergüenza y valdon de sus implacables enemigos.—Hélo ahí sublime en la adversidad, glorificado por su propia grandeza. Y la noble y respetable figura de Pio IX, la mas grande del siglo XIX apareció allí, radiante de gloria, con la aureola de los mártires. La faz sombría y sañuda del implacable juez se templó, y el espacio se llenó con el suavísimo perfume de las virtudes del Santo Pontífice.

Así lo lego á mi sucesor, léguelo de la misma manera á los venideros.

Dejo corroborada y fortalecida en las demás naciones la opinion del lamentable atraso en que juzgan hallarse España; he presidido un certamen universal en que podía haber confundido la calumnia, sus hijos y los agentes y comisarios de sus hijos, se gobernaron de modo que lejos de destruir la falsa opinion la fortalecieron y aumentaron, y no pude hacer mas ni ellas menos.—Quien tal hizo, que tal pague,—pronunció el juez tornada ya su faz á su primitivo aspecto implacable y justiciero.

Un inmenso ruido como de riña y altercado entre

gentes disputadoras y vocingleras interrumpió el silencio; vióseles á los susodichos disputadores, que reconocí eran abogados y jueces y militares y todos hombres políticos, en un gran salon, casi tan grande como la ambicion y la vanidad que á muchos de ellos devoraba; se entretenían en gritar y gesticular sobre cosas pasadas, dejando en el olvido los asuntos del porvenir, que eran los que tenían remedio, y para cuyo orden y determinacion estaban allí convocados; allí vi también alguna de las figuras que ya antes habían aparecido ante mis ojos, y era ahora el mantenedor de la querella.

Estos alborotadores,—decía el año desde su banquillo de acusado—los lego á mi sucesor tal como los hallé, ni yo he podido corregirlos ni él lo podrá tampoco: es ya tarde. El castigo que les impongo es que lleven delante de sus ojos su propia conciencia, en lugar de verla arrinconada en lo mas recóndito de su alma.—No que intentarian alucinarla y quizá lo conseguirían—repuso el juez de aquel tribunal,—pase su conciencia al público que los oye y júzguelos por ella.

Otro teatro parecido vi que se estaba armando en los términos del pobre moribundo, mientras colocaban las decoraciones, los actores se hallaban en sus aposentos, algunos delante de sus espejos manoteaban y gesticulaban y se miraban y sonreían con satisfacción y orgullo: que tanto ciega el amor propio. Pero de estos no tuvo que dar cuenta el año de 1862, porque en aquel momento la vibración de doce sonoras campanadas marcaron su último instante y se hundió en el avismo de la eternidad: había concluido el año 1862.

Y yo herido también por la vibración metálica, salí de mi meditación, la luz de mi pobre vela, que no se había aun extinguido, aunque yo lo creí al principio, me permitió leer estos borradores:—Había caído en una completa alucinación, que no se limitó á la vista sino que se extendió á todos mis órganos, y en ella había escrito lo mismo que yo juzgaba ver y oír; y como no había ya tiempo suficiente para trazar el artículo que me había propuesto, doy mi alucinación escrita á la imprenta, y tómela los lectores en sustitución del juicio del año de 1862.

A. A.

#### LA BATALLA DE FREDERICKSBURG.

La suerte de las armas es decididamente adversa al ejército federal. La victoria huye de sus armas como la proleidad de sus contratistas, y las dotes de gobierno de sus ministros. Apesar de su equipo superior y su número, los soldados de la República son derrotados por las legiones del Sur, siempre que dejan de batirse al abrigo de sus buques de guerra y las atacan en campo abierto. Nada menos que tres ejércitos han perdido ya su honra y su prestigio militar en el camino de Richmand. Ya tome el camino de Manassas, ya sea transportado en una escuadra á la orilla norte del río James, ó bien cruce en pontones el Rappahannock, ora lo mande Hallek, bien lo conduzca McClellan, ó bien lo dirija Brunsidge, la misma suerte cabe siempre á los soldados del presidente